

El poder de la Palabra predicada en la misión de los discípulos

En medio del avance que está teniendo la misión en nuestros días, se hace cada vez más visible la necesidad de interpretar la gran comisión con un telón de fondo mucho más amplio que el de Mateo 28 y con una perspectiva real, posmoderna, y de su cumplimiento en este tiempo y contexto. Al igual que Mateo, estamos siendo invitados cada día a explorar el concepto que tenemos de nosotros mismos y de la comunidad que nos rodea y a la cual queremos alcanzar.

Para introducir esta pequeña exégesis que queremos hacer de Mateo 10, permítanme, a vuelo de pájaro, ver algunas realidades de la comunidad a quien va dirigido este evangelio:

- a. Mateo escribió este evangelio tratando de proveer una guía a una comunidad en crisis para comprender su llamado y su misión.
- b. Un evangelio para una comunidad que vivía en una región mayormente gentil.¹
- c. Una comunidad aislada de sus raíces, con su identidad sacudida violentamente.
- d. Una comunidad que necesitaba de valor para enfrentar su nueva realidad.

David Bosch apunta en este sentido: *“El evangelista Mateo trata de acoplar una serie de acontecimientos incomprensibles e incluso trágicos a su convicción de que Dios actúa en la historia y a través de la historia. Estos hechos trágicos, desde el punto de vista de Mateo incluían la muerte de Jesús, el fracaso de la misión cristiana con Israel y la intransigencia de los cristianos en su propia iglesia que se oponían a admitir gentiles”*²

Estos escabrosos hechos que hacían presagiar un desastre en el futuro próximo de la cosmovisión de Mateo, al final se convierten en el puente para el nacimiento de una comunidad resucitada y una apertura de la predicación hacia todos los pueblos de la tierra. Estas claves son muy importantes para la interpretación de pasajes como el capítulo 10 en donde encontramos algunas paradojas de la misión dada por Jesús a sus discípulos. Por ejemplo, los versículos 5 y 6 donde parece que se excluye la misión gentil para dar una prioridad que en realidad no existe en la agenda de Dios. Siempre existirá una tensión entre las promesas de Dios para su pueblo presente (Israel, o en nuestro caso la iglesia) y el ausente o futuro hablando de los que crearán a causa de su Nombre (ej. El hijo pródigo)

Una clave más en este laberinto hermenéutico está en la elección de los doce. Mientras en Mateo la elección y el envío aparecen unidos, en Marcos aparecen en dos secciones diferentes. (Marcos 3:13-19) (Marcos 6:7-29) Se cree que cronológicamente estamos hablando de un solo suceso pero la pista de Marcos es muy importante. Allí podemos ver a Jesús mostrando un proceso para llegar a ejercer su poder y autoridad y entrar en la arena de la misión con un modelo predefinido por el mismo. Las cuatro partes expuestas de este proceso fueron: a) Llamado, b) comunión, c) predicación, d) autoridad. En Jesús mismo podemos comprobar este proceso paso a paso dejando establecido, como se ha dicho anteriormente, un modelo de misión.

Ahora bien, en Mateo 10:7 la orden de predicación se da en una categoría de participio pasado mostrando no solo algo que había ocurrido sino que podría ocurrir nuevamente. Esto debido a que algunos participios pasivos admiten a veces interpretación activa. Este hecho pone de relevancia que el mensaje tiene que ser

¹ Investigadores contemporáneos dicen que Mateo perteneció a una comunidad judeo-cristiana que huyó antes de la guerra del año 70.

² Bosch, David. Misión en Transformación. Ed. Libros Desafío, 2000.

demostrado y no solo traspasado oralmente. Al mismo tiempo, esta orden está totalmente ligada al ya mencionado modelo de Cristo (Marcos 3) en donde el concepto de creer y seguir a Jesús contiene un elemento activo hacia la acción. Le crees, lo sigues y actúas. La ausencia de las “obras o hechos” por lo tanto deja un vacío dentro del cumplimiento de la gran comisión. Mateo es enfático en mostrar como es que el reino de Dios se puede contemplar entre los hombres.

Aquí debemos dar unos minutos a entender los dos términos que se conjugan en esta orden de Cristo que son: **basileia**: reino de Dios y **dikaiosyne**: justicia o rectitud. La primera palabra se usa en este evangelio de Mateo por lo menos 51 veces. Esta hace referencia directa al evangelio (Mateo 4:23) a las buenas nuevas, al Verbo (Juan 1.1) o sea a Jesús mismo. Esto quiere decir que encontrar el reino es encontrar a Jesús, el Cristo. Pero, ¿qué significa realmente encontrar a Jesús? ¿Estamos hablando solo de un encuentro subjetivo o espiritual? O es algo más profundo, pero sencillo, que se puede palpar en medio de nuestra realidad. Este término de basileia en la teología mateana fue unido casi siempre al de justicia (Mat.6.33)

En cuanto a la segunda palabra tenemos un problema más profundo. **Dikaiosyne** puede referirse a justificación (el acto misericordioso de Dios) a rectitud (una cualidad que recibimos de Dios.- concepto netamente espiritual) o a justicia (conducta de una persona en relación a los otros seres humanos). El problema es que tener una traducción errónea nos puede alejar de la verdad bíblica.

Como ejemplo podemos ver las bienaventuranzas (Mat. 5.1-12) en donde las consecuencias tienen que estar acordes a las causas. Michel Crosby, entre otros, dispone de esta palabra para hablar de dos de sus acepciones como son: justicia y rectitud. Esto quiere decir que desde su construcción constitutiva Dios nos justifica y nos hace rectos y santos en Él, y en su normativa Dios levanta personas que ministren a otros la misma justicia que han recibido de parte de Dios (Mat. 18.23-35).

Con muchos de estos elementos a la mano, podemos ahora realizar un acercamiento un poco más fino a cada uno de los detalles presentados en los versículos 8-15 de este pasaje en donde, dicho sea de paso, Jesús hace una explicación minuciosa de los pasos a tener en cuenta por los discípulos en su encargo misionero, por lo menos a diferencia del mandato expuesto en el capítulo 28 del mismo Mateo.

Quiero hacer una exégesis basada en la enseñanza que dictan por detrás estos lineamientos ordenados por Jesús sin detenerme en los hechos mismos que están narrados como la sanidad, liberación etc. Esto no por huir del tema, sino por no perder de vista la iluminación misionológica que ellos mismos aportan. Sin embargo, no sobra decir que los milagros no son un fin en sí mismo, sino que siempre son una señal que guarda relación directa a un propósito definido de Dios.

a. Una obra misionera Cristo-céntrica

La misión es una consecuencia lógica del advenimiento, muerte y resurrección de Jesús. Su triunfo en la cruz es la plataforma de toda misión y el agente que valida nuestra predicación y la promesa futura de la salvación. Jesús es el soberano de la creación, demostrado en el Calvario y en su resurrección.

El Cristo del evangelio se proclama como un agente de redención, pero es una redención a la creación de Dios, al mundo. Consecuentemente, el evangelismo verdadero es aquel que está orientado hacia la meta de Dios que es la restauración de todas las cosas en Cristo Jesús que fue profetizada por los profetas y proclamada por los apóstoles.

El mundo entero es objeto del amor de Dios, Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29) y es la Luz del mundo (Juan 1:9 y 8:12). Es obvio entonces, que la salvación ofrecida en Cristo Jesús es universal. No hay mensaje sin Jesús y no hay poder para llevarla a cabo sin su poder (exousia).

Debemos recordar que ellos fueron enviados a predicar el evangelio de Jesús. En resumen a Jesús mismo, su vida y testimonio, sus acciones como estilo de vida su pasión como modelo a seguir y su comunión con el Padre como un absoluto de su éxito. Por esto, ellos fueron llamados a vivir con Jesús para poder emularlo a Él en la misión. La misión expresa una de las más altas categorías en la práctica de una sana cristología y es allí donde debemos entender que la misión pasa de ser un programa de una iglesia, un llamado exclusivista para algunos expertos en el tema, o un tema que engorda la larga lista de modas evangélicas que hemos visto desfilarse al ritmo de la historia.

Evangelizar entonces, no es ofrecer una experiencia de libertad de sentimientos de culpa. Evangelizar es proclamar a Cristo como Señor y Salvador de toda la creación, de todo el mundo, es poner todas las cosas bajo las reglas de Cristo. El Cristo proclamado por el evangelio es Señor de todo, en quien Dios ha decidido formar una nueva humanidad no solo espiritual sino en su ámbito integral.

b. Una obra misionera de presencia activa

El mundo ha cambiado y por lo tanto la perspectiva misionológica sobre él también debe cambiar. En las últimas dos décadas hemos visto tantos y tan rápidos cambios en los campos en donde tenemos que misionar que se puede apreciar fácilmente que sin una fuerte dinámica de cambio en los procesos pronto seremos irrelevantes.

Los últimos ejemplos de las Torres Gemelas, la guerra en Irak, el intento de resocializar o regresar a principios comunistas de algunos sectores políticos de América Latina, el cambio en los paradigmas económicos, la búsqueda insaciable del hombre de conceptos religiosos o “espirituales”, etc. nos hacen ver que la cortina de posibilidades que tenemos por delante no es muy halagadora. ¿Qué lectura podríamos hacer de estos procesos? ¿Son solo obstáculos del camino u oportunidades de trabajo misionero?

Durante siglos siempre se vio al mundo como perdido y sin esperanza. Un mundo que en cuanto más lejos estuviera de la iglesia mucho mejor. Un mundo percibido como un poder hostil que no tenía cabida en los marcos de la iglesia. De una u otra manera, en la teología solo existía campo suficiente para el autodesarrollo de la iglesia. “Aparte de la iglesia solo estaba la “falsa iglesia”³. También Barth plantea: “¿No será que el trabajo de este mensajero y embajador divino (Cristo) en realidad terminó en un callejón sin salida: el de la iglesia como una institución que provee salvación a sus propios miembros?”⁴

Como muchos de ustedes lo saben, la época medieval estuvo plagada de “misiones” con un corte colonialista. Salvar al mundo en ese entonces también era sacarlo de sus precarias formas de vida y de organización social. La misión de la última centuria, lamentablemente, también fue acompañada de algunos de estos sentimientos conquistadores y colonialistas. En nuestra misionología la obra debe pasar de ser una obra conquistadora a una obra solidaria. Esas fueron las palabras de Jesús: limpien a los leprosos (10.8) echen fuera a los demonios, en otras palabras, traigan libertad a los oprimidos, sean solidarios con sus necesidades integrales, espíritu, alma y cuerpo.

³ BOSCH David, Misión en Transformación, pág. 460.

⁴ BARTH Karl, Church Dogmatics, Volumen 3, pág. 767.

Este acercamiento, no ideológico ni académico de la realidad, nos abre una puerta muy valiosa a la propagación de nuevas estrategias de misión. Sin embargo, si nosotros no cambiamos nuestra visión del mundo y la conformamos al modelo bíblico también podemos caer en errores similares o peores que los anteriores, pensando que la misión se reduce a decir sermones en las iglesias o repartir folletos en las calles.

Cuando vemos a Cristo sanando a un ciego de nacimiento en Juan 9 podemos advertir un patrón de cómo Dios mira al mundo. La respuesta de Cristo a la irrelevante pregunta de sus discípulos: ¿quién pecó? Fue: “ni este ni sus padres sino para que se manifieste la gloria de Dios”. Esto quiere decir que el mundo es uno de los más grandes “caldos de cultivo” donde podemos hacer brotar la visión y experimentar la gloria de Dios.

“No os proveáis” (Mat. 10.9-10) da la sensación de hacerlo por sus propios esfuerzos. Este siempre ha sido un obstáculo para la misión: hasta que no tengamos todo lo que necesitamos no saldremos a anunciar la venida del reino de Dios. La iglesia dejó de ser un sacramento a partir de la Reforma para volver a sus raíces de ser un instrumento de Dios. La iglesia no es el reino de Dios, no es un fin en sí misma, no es el fundamento ni la meta, sino la provisión de Dios para el mundo y debe ser vista por este como la morada (temporal) del Espíritu de Dios.

Estos acercamientos nos ayudan a entender que la iglesia es la única institución que no fue creada para servirse a sí misma. Las estructuras y órdenes de la iglesia deben ser enfocadas a servir al mundo. Esto sucederá cuando revisemos nuestros patrones y doctrinas sobre el acercamiento de la iglesia al mundo. Por muchas décadas se les enseñó a las iglesias jóvenes cómo mantenerse apartadas y “santas” sin tocar el mundo. Una mala explicación y entendimiento sobre el tema, dio como resultado una iglesia separatista, aborrecedora no solo del mal, sino también de la gente que lo poseía.

Mientras la iglesia no genere cambios radicales en su perspectiva sobre el mundo, seguirá creyendo que es ella la beneficiaria última de la gloria de Dios y entonces no dará cabida en su bienestar al mundo agonizante que reposa a las puertas de su gran templo.

c. Una obra misionera humanizada

La pérdida de apreciación de la verdadera dimensión del evangelio nos lleva inevitablemente a un mal entendimiento de la visión de la iglesia. Como resultado, obtenemos un evangelismo individual como si tratásemos de predicarle a una sola persona viviendo en una isla y como si su salvación tomara lugar exclusivamente en términos de una relación con Dios y de su estado futuro (alma). El problema grave aquí es que el hombre no existe solo y no es posible hablar de salvación sin referirnos también al mundo del cual él hace parte.

Cristo dijo orando por sus discípulos: “ellos no son del mundo, pero están en el mundo” (Juan 17.14-18). Esta es una paradoja cristiana que se desarrolla en el discipulado cuando tenemos que enseñar conforme a las palabras de Cristo: estar en el mundo, pero no ser del mundo. Esta misma paradoja se presenta en el evangelismo, no existe un evangelismo separado del mundo, como tampoco existen discípulos que puedan separarlo.

Las dimensiones cósmicas del evangelio nos dejan ver que el trabajo del Padre a través de su Hijo Cristo, fueron directamente proporcionales al mundo como un todo, y no simplemente a un individuo. Entonces una soteriología que no toma en cuenta la

relación entre el evangelio y el mundo, no hace justicia de la enseñanza de la Biblia. El mundo es la suma total de la creación, el universo, los cielos y la tierra que fueron creados por Dios al principio. El mundo fue creado por Dios a través de su Palabra (Juan 1:10) y sin Él nada de lo que hoy es, sería hecho.

Al entender esto, nosotros no podemos obviar la situación actual e histórica de la iglesia en relación al mundo. Hemos vivido acomodados al evangelio del primer siglo con un dualismo entre el espíritu y la materia. Este dualismo no concebía de que Dios pudiera entrar en relación directa con la materia. No se aceptaba a un Dios espiritual enfocado en las cosas materiales que rodeaban al hombre que Él quería alcanzar. El problema hoy no es el dualismo entre espíritu y materia sino entre lo espiritual y lo secular. Es por eso que no hay lugar para un Dios trascendente entre las necesidades del hombre natural.

d. Una obra misionera de benevolencia antes que juicio

La misión de Cristo no fue una misión que se agenció de las amenazas para producir cambios en sus escuchas. (Ver. 11-14) Lo que hizo fue un asombroso acercamiento al contexto (sus casas) que en aquella cultura, y en la nuestra, dejan ver la verdadera forma de vida de una persona para poder determinar sus necesidades, su dignidad y su deseo o no por las cosas de Dios. Esta misión presupone un acercamiento total a la persona como una criatura de Dios que merece respeto, tiempo y atención sin preenjuiciarla de antemano por el pecado que mora en ella. Aquí esta de nuevo el principio de: "Dios aborrece el pecado pero ama al pecador".

Hoy en día, lamentablemente todavía escuchamos sermones que agreden frontalmente el desarrollo natural de los individuos en la sociedad. No debemos olvidar qué significa la palabra gracia y cómo debemos usarla en nuestros tiempos. Esto no quiere decir en absoluto que no debemos denunciar el pecado en todas sus formas. Pero lo que se propone es una misión que genera su acercamiento desde lo positivo hacia lo negativo, desde lo rescatable a lo desechable, desde la oportunidad hasta el juicio. No debemos seguir avanzando con una predicación misionera confrontativa que apela siempre a un discurso profético de juicio y que no da cabida a una rectificación de los hechos de la vida basada en una profunda reflexión, necesidad y convicción por Cristo.

El poder de la misión, en la historia de la iglesia y en nuestro tiempo, según la promesa del Señor Jesús, quebranta el poder del mal y del sufrimiento, es liberación del poder de demonios e incluso de la muerte. El anuncio es un anuncio de liberación de las opresiones, es un anuncio de buenas nuevas y del advenimiento del Hijo de Dios para brindar salvación.

e. Una obra misionera de tacto y contacto

El poder de Jesús se manifiesta en medio de la gente, cuando los discípulos están entre ellos, no antes ni de otra manera. Esta obra es la que obliga a dejar los grandes templos y contemplar la obra de Dios en medio de los necesitados. Es esta obra la que hace imagen a aquel Jesús que no pierde ni un instante para estar con la gente. El evangelio de Lucas narra, por lo menos, diez comidas de Jesús con pecadores, publicanos y gente necesitada. Esta en verdad, es la narración de la misión de Jesús, una misión que se gesta y crece entre las multitudes, entre los enfermos, entre las prostitutas, entre los más desechados y despreciados hombres y mujeres de su entorno. Es la misión que Él les mostró a sus discípulos mientras estuvo con ellos. Su afán por estar entre la gente le hacía perder horas de su sueño o de su comida y descanso.

f. Una obra misionera en, desde y hacia comunidad

El llamado de un grupo de seguidores nos da una luz de la forma de pensar de Cristo y de su plan hacia la predicación de su Palabra. Este llamado en comunidad no solo reflejaba la necesidad de sus discípulos de no estar solos sino al mismo tiempo de poder llegar con sus propias experiencias a la comunidad que querían alcanzar. Aquí de nuevo vemos que el plan no tenía nada que ver con un evangelismo individualista que se olvida de su entorno. El evangelio llegaba a comunidades y se comprometía con comunidades completas.

g. Una obra misionera sacrificial y de martirio

“La confesión del nombre de Cristo (Mateo 10.32-33) tiene forma de martirio”⁵ Cuando leemos la gran comisión en Lucas (24.48)...”Y vosotros sois testigos de estas cosas”, en verdad en el original estamos leyendo: “Y me seréis martureos”. Esto quiere decir, mártires a causa de. El llamado misionero de proclamar la victoria de Cristo sobre todo poder y maldad y de testificar de su presencia permanente no solo constituye una agresión a los “poderes” espirituales, sino también a los poderes terrenales. Como vemos en Mat. 10.17-18, ellos serían perseguidos por los gobernantes y reyes y todos aquellos que veían en la misión de Jesús y de sus discípulos una grave amenaza a sus propios poderes.

La verdad es que Cristo construyó un modelo humano para agentes divinos. Sin el modelo de Cristo entre nosotros, sin su vida y ejemplo, sin su presencia real, activa, presente en este tiempo no seremos capaces de enfrentar el mundo que nos rodea y no solo enfrentarlo, sino conquistarlo y vencerlo. Existe en Hebreos 11: 32-40 una lista de hombres y mujeres de los tiempos bíblicos que desarrollaron su misión a la manera de Cristo, pero también encontramos vestigios poderosos en las primeras épocas de la iglesia de esta vocación cristiana.

En los primeros cien años de la era cristiana, se levantaron emperadores malvados como: Nerón, Trajano, Plinio, Decio, Diocleciano Galerio, etc. Emperadores de Roma, que iniciaron una encarnizada persecución contra los grandes héroes de la fe de aquel tiempo, como Ignacio (obispo de Antioquía), Policarpo (obispo de Esmirna), Germánico y otros. ¿Por qué se inició esta persecución? La fricción que se presentaba entre los cristianos y el paganismo romano podía caminar en el ámbito del sincretismo romano, pero el punto crítico llegó cuando los cristianos se negaron a adorar al Emperador. A la fórmula *Kyrios Kaisar* (El Emperador es el Señor) los creyentes respondían *Kyrios Christos* (Cristo es el Señor). Esto era una alta traición, era pretender que un pobre carpintero, hijo de dos humildes judíos y condenado a muerte, era más que el representante imperial, era Señor aun del Emperador.

Las consecuencias últimas de la misión de Cristo llegaron hasta la muerte y aún en esto Él sigue siendo el modelo. Sin embargo, Jesús les dejó claro en los versículos 26-33 a quién en verdad se debería temer, y cuál es el verdadero castigo para aquellos que se oponen al reinado y señorío total de Cristo.

¿Cuál entonces es nuestro desafío para la misión en este siglo?

¿Cuáles los métodos que deberíamos aplicar o corregir en nuestra carrera misionera?

¿Cómo podemos mostrar hoy día el acercamiento del reino de Dios a las naciones?

Si quisiéramos pretender hacer una anticipación de las consecuencias a nuestra predicación, ¿Qué formas de persecución venideras podemos vislumbrar?

⁵ Custer Bernard. Ponencia 2005. Escuela superior de misionología – Valencia, España.